

R. Q.
Rodrigo de Rivas

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El Demócrata

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25. 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SAURIN, 4.-MURCIA.

DIARIO DE LA TARDE

Año I MURCIA.- Jueves 27 de Diciembre de 1906 Núm. 101

No lo há menester

No; el cumplido caballero y dignísimo funcionario D. Ricardo de la Rosa, integrísimo Gobernador civil de esta provincia, no há menester que El Demócrata se cale la visera y salga á romper lanzas en defensa de quien, como tan celosa autoridad, tiene justamente logrado ante la pública opinión el debido y merecido tributo á las relevantes cualidades de providad y honradez que le adornan, proclamadas por amigos y adversarios, con la sola excepción del actual director de «Región de Levante» y sus torpes inspiradores. Nosotros, por nuestra parte, hemos de decir unas cuantas palabras para contestar á lo que nos atañe, porque directamente aludidos, sin nombrárenos, no queremos en ninguna ocasión, y menos en ésta, quedemos incontestados despreciables ataques, que no tienen, ni pueden tener, otro valor que el muy relativo de su procedencia.

Juzgado queda el articulista de «Región de Levante» al afirmar (después de los indispensables lugares comunes hablando de imposiciones de la amistad, y de deberes no consultados, y de seguridades de disgusto para las personas de su obligación), que ese periódico no recibe inspiraciones de nadie, cuando públicas y notorias son las causas que han movido á abandonar su cargo de director el elocuente letrado de este Colegio que lo desempeñaba, porque, dignamente, no quiso consentir que se publicara cierto artículo que, según su autor, ya estaba consultado y tenía el *placet* de quien luego se apresuraria á protestar de sus conceptos y á alegar su ignorancia. Y así es todo lo que, en prosa mala, se dice por quien, de haberlo hecho en verso, quizá hubiese logrado otro nuevo galardón de cualquiera flor natural.

Hablar de nuestras campañas y de ir de ellas que son insidiosas, innobles, indignas de los que sienten el periodismo como un sagrado sacerdocio, es asáz cándido. Si de tal suerte las califica que no diría el articulista de otras campañas hechas por toda la prensa española, y muy especialmente por «El Imparcial» y «El Nacional», de Madrid? Guardamos colecciones completas de aquella fecha, no muy remota, y no hemos llegado, ni llegaremos, á usar nosotros virulencias de lenguaje como las usadas por aquellos colegas, porque se fundirían nuestras tropas plumas al estamparlas y transcribir las. Y ¡ay! que no queremos que aquellos hechos, que causaron en todos los ámbitos de la nación, «profundísima alarma y un general movimiento de horror espantoso», vengán á nuestra memoria, ni aun siquiera traídos provocadoramente por jóvenes inexpertos que declaran profesar santa amistad á algunas personas, y no parece sino que lo que les profesan es odio feróz. ¡Basta, pues!

Insidias, verdaderas insidias, hipócritamente disfrazadas, diciendo que no lo quieren echar en cara, es escribir las palabras «chigieno» y «juego» para dejarlas correr y entregarlas á la suspicacia y á la maledicencia. No seríamos nosotros insidiosos diciendo que periódicamente, mensualmente, se abren las áreas municipales para que entre á saco en ellas las garras avaritas de algunos escribientes temporeros que no pisan más oficina que la Depositaria municipal, y sólo el día de firmar la nómina. Se habla por ahí de periodistas que alardearán, quizá, de modestos nombres que pueden salir á la luz del sol, y que, sin embargo arriban con sus trescientos reales mensuales, y hasta de algún otro, dependiente de un alto empleado del Ayuntamiento, ocupado en pequeños menesteres, que figuran como escribientes temporeros. Bueno fuera que se diga, por quien pueda decirse y no haya lugar á equívocos, quiénes son esos empleados para que los conozcamos todos. A EL DEMÓCRATA estamos seguros de ello—no le saldrán

los colores al rostro porque ningún redactor, ni amigo suyo, figure en la asiladora nómina.

Por lo demás, y circunscribiéndonos al caso que cita «Región de Levante», lo que el Sr. Gobernador ha debido averiguar, al hacerse el portentoso servicio policiaco que ha bñchado las columnas de «El Liberal» y «Región de Levante» estos próximos pasados días lo que ha debido averiguar repetimos—es cómo y por qué no se ha descubierto antes á esos ladrones audaces que en nuestra ciudad estaban, aguardando tan repetidas ocasiones de aprovecharse de lo ajeno. O es que al Jefe de Policía no se le ha avisado el celo hasta después de ser repuesto en su antiguo cargo? Nunca jamás, hasta que lo han puesto en moda nuestros actuales ediles, se ha estimulado á los empleados en el cumplimiento de su deber con sobresueldos ni gratificaciones.

Las paredes de los edificios donde ha estado instalado el Gobierno de la provincia han sido siempre de cristal, y todos hemos visto lo que ha pasado allí dentro, y lo que pasa actualmente. Hemos visto ó sabido que ha sido á veces casa de juego, donde han perdido algunas cantidades fabulosas; otras veces las pitonisas de Venus y los sacerdotes de Baco han celebrado allí dentro sus desenfrenadas bacanales. Hoy es venturoso hogar donde se rinde culto á una excelente familia y donde no se piensa más que en cumplir bien, honrada y fielmente con la delicada misión que el Gobierno de S. M. le tiene encomendada, con imparcialidad y con justicia, y sin sentir, ni de momento, animosidad ni odios contra nadie.

Y para terminar brindamos el siguiente caso histórico á «Región de Levante».

En época conservadora hubo un Gobernador que se permitió mandar un recado al Presidente del Casino de Murcia, en demanda de algo indelicado é incorrecto. Lo supo el partido, y se celebró una reunión en casa del Sr. Gonzalez Conde, donde los primates acordaron pedir inmediatamente el traslado de aquella autoridad al Presidente del Consejo señor Cánovas del Castillo, que accedió inmediatamente á los justos y nobles deseos de sus amigos de Murcia.

Después, en época liberal, se ha dicho que otro gobernador siguió aquel mal precedente de su antecesor. ¿Qué han hecho los liberales? Los de «Región de Levante», pedir que vuelva. Los de EL DEMÓCRATA, se han opuesto porque, entre otras cosas, no han perdido la memoria.

Tampoco decimos nosotros por hoy más. Si nos resta por decir que en las oficinas del Gobierno civil están á disposición de «Región de Levante» y de quien quiera leerlas por sí, las comunicaciones oficiales de las autoridades de Cartagena, en las que dicen al Sr. Gobernador que allí no se juega. Y el Sr. Gobernador así debe creerlo, mientras no se le demuestre lo contrario: que no ha de pensar más en su ánimo denuncias de «Región de Levante», emanadas de saturaciones biliosas, que afirmaciones hechas por guardia civil, alcalde y demás autoridades de la vecina ciudad.

Entremeses

¡Pobre República francesa!

Después de tantos años y de tantas energías gastados en encumbrarte hasta la cúspide de la civilización, has caído... en el ridículo!

Ya se ha dictado el fallo que te condena á «ridiculus perpetuus».

Tus cantadas grandezas tienen que humillarse ante la magnitud de tu juez. Eres ridícula, según... La Verdad.

La Verdad, ¡oh, Francia!, es una cosa que se publica en Murcia.

Hay que tener en cuenta que La Ver-

dad tiene serios motivos para decretar la *ridiculus* de la República francesa.

Primero y principal: Que Clemenceau es un imbécil.

Así, como sueña.

Un imbécil. (La Verdad no rebaja ni un punto.)

Y segundo: Que Alemania (protestante) castigará á Francia su anticatolicismo.

Mientras las demás naciones (católicas) «dejarán hacer.»

Lo cual, constituirá un triunfo de la Iglesia de Cristo.

ROMPE-CABEZAS.—¿Dónde está la imbecilidad y la ridiculez?

¡Tiene gracia!

El Liberal, en Murcia, se ha encanado haciendo elogios al inspector de policía.

Y con valentía ribeteada de temeridad, arremete contra el dignísimo juez señor Soler.

Calificándole de precipitado en sus providencias.

¡Demonio con El Liberal en Murcia! Bien nos ha desmentido.

Anoche lo calificamos de anodino.

Y hoy... ¡pum!... zambombazo á los jueces.

Pues, no se para El Liberal, en Murcia, en lo de la «precipitación.» no.

Sino que termina diciéndonos que el recto juez Sr. Soler, ha providenciado UNA BOMBA.

¡Por Dios, temerario colega!

Repárese en que puede dañarse con algún caso.

Todavía, dice más El Liberal, en Murcia.

Señala la coincidencia de que, cuando el alguacil, en virtud de mandamiento judicial, ponía en libertad al detenido, éste se encontraba declarando su complicidad en el delito que se le imputaba.

¡No es nadie El Liberal, en Murcia, cuando se deja caer!

Lo malo será, que pueda romperse algún hueso.

Crónica

Los polos y la sandez humana

El explorador Peary anuncia que en breve retornará al Polo. Entre las chifladuras humanas, la mayor es esta de querer descubrir la parte del planeta que más sin cuidado debe tenernos. Esos hombres que no sirven para nada útil, y que son siempre capitanes, pasan la vida gastando el capital ajeno y enterando á infelices idiotas en las regiones polares. Dicen que obran en nombre de la ciencia, como si la ciencia no fuese una cosa, y la tontería otra muy diferente. Hablan de la imprescindible necesidad de descubrir el polo magnético ó el polo del frío, como si éste ó aquel le importasen algo á la humanidad; como si sirvieran algo saber si existe ó no el mar libre con que fantaseadores avisados se rieron de los babiecas que aun leen esas cosas que se llaman narraciones de viajes. Pero los racionales somos así, vivimos preocupados de boberías que á nadie interesan y hacemos un héroe de cualquier avestruz más ó menos inteligente.

Pasma pensar el número de víctimas que ha originado la mentecatez que asalta á los lobos de mar que piensan tener en las venas sangre de descubridores. Seguramente que los marinos muertos no merecen compasión. Saben que van á jugarse la pelleja por una nonada, y exponen la vida por un salario. Esto es repugnante. No los anima ninguna idea grande, ningún ideal noble: van á la muerte por un tanto alzado, con la imbecil pasividad de los carneros, de los toros, de los bueyes; ellos no saben lo que es la ciencia, ignoran qué beneficios reporta dar un paso por entre los hie-

los y volver á contárselo á la Sociedad Geográfica de Londres: todo les importa un comino. Van porque se les paga. Merecen que los osos polares galoneados que mandan los barcos exploradores, los dejen morir como á animales. En calidad de bestias, las racionales son las mayores.

En un libro que acaba de publicar Jean Charcot, *Le Français au Pôle Sud*, refiere el discurso que pronunció á sus subordinados al levar anclas con rumbo á lo desconocido: «Hablo á vuestra conciencia y cuento con que cumpláis vuestro deber, un poco por cariño hacia mí, y bastante por la misión de que estáis encargados. Sabed que está en vuestras manos el honor de Francia.» Siempre lo mismo. La dichosa palabreja sirve para todo. Asombra ver cómo por una idea tan vaga, tan flexible y en último término, tan ociosa, se deja enterrar las gentes con docilidad rebañega.

El imperio moscovita también ha comprometido su honor en la consabida chifladura. Un teniente coronel de esos que en la Rusia europea fusilan sospechosos y en la asiática volvían el reverso á los japoneses, va al Polo. Es graciosísima la facilidad con que se compromete el honor de las naciones. Puede afirmarse que nunca goza de tranquilidad el honor consabido. Ocorre con él, ni más ni menos, lo que con el de las damas, y no sería mala tarea la de reformar uno y otro para que puedan vivir en paz las señoras y las naciones.

Vivimos tiranizados por fórmulas vanas. La mitad de las cosas que nos traen á mal traer son únicamente problemas de palabras. Entre las tonterías que nos aherrojan, figura la caprichosa concepción de muchas virtudes nacionales é individuales. En las primeras son contados los que creen; pero aún es su número lo bastante crecido para engendrar locuras. La mayor es darle á la bobería apariencias científicas.

AUGUSTO DE VIVERO.

Manejos carlistas

La insistente repetición de hechos análogos va picando en historia. Bien que la primera vez sea por impulsibilidad, admítamos que la segunda se efectue por carambola, ¿mas en qué sentido tendrá lugar la tercera, y la cuarta? Los alzamientos carlistas, en contra de las afirmaciones públicas de los primates del partido, responden indudablemente á un plan preconcebido, que haga revivir el cruel fantasma del pasado con la repetición de sucesos que lo recuerden.

Las varias veces en que el titulado general Moore lo ha intentado, lo evidenciá de manera categórica. Únicamente en la última, cuando después del lento laboreo para conquistar prosélitos se vió la imposibilidad de lanzar al monte más partidas, la junta carlista catalana, para desentenderse de futuras responsabilidades, lo expulsó públicamente de las huestes carlistas, á pesar de pertenecer á la misma algunos individuos que trabajaron mucho porque Moore no estuviese sólo en el monte. La desautorización, de este modo, no tuvo otras consecuencias que las perseguidas: hacer que la culpabilidad criminal no cayera en todos cuantos estaban complicados en el movimiento.

En la ocasión presente, ya que Moore ha ido de uno á otro fracaso, no pueda buscarse la explicación en el despecho. Para equipar modernamente á veinte hombres, se necesita dinero, quizás mucho más del que posee el cabeceña. Además de esto, hay un lote en el que nadie ha reparado mucho: las 18.000 pesetas giradas por el general á su un amigo de Barcelona.

¿Son estas pesetas del general? No; porque Moore es pobre. ¿De quién son entonces? Esta es la verdadera pregunta

y en ella se esconde todo el manejo de los partidarios de Carlos Chapa.

Desde hace tiempo por toda Cataluña y Aragón se viene repartiendo dinero carlista, con un fin que todos comprenden. Tal dinero, no cabe duda, sale de algún centro oculto, donde existe una junta perfectamente organizada para dirigir una sublevación. Pues bien, tal centro, semejante junta, pese á las desautorizaciones públicas, puede hoy descubrirse, teniéndose como se tiene entre manos á uno de los elementos principales de la asonada.

La supuesta abdicación de D. Carlos en su hijo Jaime, hace tiempo que llevó y trajo por los periódicos noticias y detalles sobre alzamientos futuros. Entonces no se les dió la importancia que tenían y hoy, aunque inconfirmado el suceso primero, se vé que eran ciertos. Los carlistas se preparan, no hay que dudarlo. Estas no serán las tentativas primeras de una guerra civil sangrienta; más no puede negarse que son preludios de un plan perfectamente dispuesto. Repetir una vez y otra una necesidad semejante á la de echarse al campo, aunque se sea carlista, resulta mentecata, pues la exposición de ser juzgado y condenado es sobrada grande para tomada como juego; más humano, más lógico es creer que responde á una cosa convenida, que si no dá resultados es por falta de valor en los conjurados, no por ganas.

Los carlistas, ahora, realizan los trabajos primeros de una empresa que han de acometer; reprimirlos y castigarlos con energía es la manera mejor de atajar el mal. La nación confía en que así se hará.

Revista de mercados

NARANJA

En venta ayer los vapores «Ruby» y «San Isidoro» con sobre 8.000 cajas, mostrando el mercado cosa de 6 peniques á chelin y cerrando á los precios siguientes:

420 oro $\frac{7}{8}$ mayoría $\frac{7}{8}$ -
714 largas $\frac{11}{16}$ $\frac{13}{16}$ mayoría $\frac{13}{16}$ para fruta buena ordinaria.

La próxima venta tendrá lugar el viernes de la semana que viene y la perspectiva no es mala si las salidas son moderadas.

En puerto el vapor «Sidlator Hollesen» y «Nador» con 16.000 cajas.

CEBOLLA

La demanda es un poquito más activa; pero no hay entusiasmo y los precios quedan sin variación.

Las existencias viejas están casi vendidas y confío que las cosas mejoren después de las fiestas.

SANTIAGO NEUHOFFER.

Londres 22 Diciembre 1906.

TEATRO ROMEA

Con rebosantes entradas por tarde y noche se verificaron ayer en Romez las funciones anunciadas.

A pesar de ser muy conocidas del público, las obras puestas en escena se aplaudieron mucho, riéndose más.

Los artistas trabajaron con verdadero «amor», cosechando grandes ovaciones.

La interpretación por esto, fué inmejorable.

Se distinguieron particularmente la Sra. Forá y las Srtas. Morató y Alapont, que cantaron con verdadera maestría, y los Sres. Asensio y Navarro, que cada día se ganan más simpatías y «moreítan» con más desenfado.

Belén de movimiento

Se está viendo muy concurrido el

